

Causa política y “política de las causas”. La movilización de los veteranos de ensayos nucleares franceses*

Barthe, Yannick. - yannick.barthe@ensmp.fr

Investigador del CNRS y miembro del Centro de sociología de la innovación de la École des mines (UMR 7185). Sus investigaciones se orientan a las políticas de riesgo y las controversias entorno a la salud ambiental. Es el autor de libros y artículos como *Pouvoir d'indécision. La mise en politique des déchets nucléaires*, en 2006; *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique* (con M. Callon y P. Lascoumes), en 2001; « Comment traiter les "débordements" des sciences et des techniques ? Une brève histoire du "technology assessment" », en *Les « Sciences » de l'action publique* (O. Ihl dir.) y « Risque, incertitude et pacification des conflits », en *Risques et crises alimentaires* (C. Lahellec (éd.), en 2005.

En la mayoría de los debates que giran en torno a la medicina laboral y a la medicina ambiental, defender una causa consiste, ante todo, en establecer relaciones de causalidad entre los hechos y los daños. A partir del estudio sobre la reciente movilización de veteranos de ensayos nucleares franceses y de la controversia en torno a su impacto sanitario, este artículo analiza los procesos que constituyen el núcleo de esta “política de las causas” y las formas que esta puede tomar. Muestra, igualmente, que esta política de las causas no es para nada contraria a la definición misma de la causa política y de la identidad del grupo que se quiere defender. Comprender la dinámica de las movilizaciones viene a ser, por lo tanto, estudiar la articulación, a menudo frágil, entre causa política y política de las causas. Existen ámbitos en los que defender una causa consiste, en principio, en establecer sus causas. Esta observación vale en especial para las movilizaciones realizadas por cuestiones sanitarias y ambientales. En muchas situaciones

* Traducción: Magalí del Hoyo, Revisión: Gabriel Nardacchione

controvertidas, el compromiso de los grupos afectados deriva en investigaciones que buscan reconstruir cadenas causales, probar la realidad de los perjuicios de los que se consideran víctimas, hacer de algún modo la “demostración” del problema que los afecta (Barry, 1999; Rabe-harisoa, 1999). En ciertos casos, este esfuerzo por demostrar se orienta hacia el reconocimiento de enfermedades cuya realidad orgánica es cuestionada por la medicina, como lo ejemplifican las luchas de aquellas personas que sufren de “sensibilidad química múltiple” (Kroll-Smith & Floyd, 1997), de fatiga crónica (Loriol, 2003 ; Dumit, 2006), o del misterioso “síndrome del Golfo” (Zavestoski, Brown, Linder, McCormick & Mayer, 2002; Kils-haw, 2004; Shriver, 2006) que afecta a muchos soldados. En otros casos, no es tanto la realidad orgánica de las patologías lo que se cuestiona, sino el asunto de su etiología y, en particular, su posible causa ambiental. Para promover sus reivindicaciones, los grupos movilizados deben entregarse a una ardua tarea de “cuestionamiento”, que puede dar lugar a verdaderas investigaciones sobre la salud, lo que algunos sociólogos de la salud llaman procesos de “epidemiología popular” (Brown, 1992)¹.

Si la cuestión de la imputación causal se encuentra en el centro de numerosos trabajos sobre antropología de la enfermedad (Zempléni, 1985; Fainzang, 1989) y sobre sociología de la salud, es un aspecto del trabajo contestatario, en gran parte descuidado por la literatura sobre los movimientos sociales. Aun si autores como Davis Snow y Robert Benford, por ejemplo, velan por integrar la actividad de identificación de los problemas y de la atribución de causas (*diagnostic framing*) (Benford & Snow, 1988; Benford & Snow, 2000) a la definición que le otorgan a la actividad de «enfoque», hay que constatar que no es el aspecto que más cautivó la atención de los investigadores enmarcados en esta perspectiva teórica (Capek, 2000; Shriver, White & Kebede, 1998). Lo mismo sucede con los trabajos consagrados a la construcción de problemas públicos. Allí aún, salvo algunas notables excepciones (Gusfield, 1980; Stone, 1989), el debate sobre la causalidad y la manera en que se ponen a prueba ciertas hipótesis causales en el transcurso de los

¹ Para un uso reciente de esta noción en el análisis de las controversias de la salud ambiental en Francia (Calvez, 2009).

debates no constituyen el epicentro del análisis. En uno y otro caso, los investigadores se interesan más en la elaboración y en la defensa de las “causas políticas” que en lo que podríamos denominar la “política de las causas”. Entiendo, por esta expresión, toda actividad que tiende a establecer relaciones de causalidad entre “hechos generadores” – como dicen los juristas– y los daños, actividad que puede comprender tanto prácticas de investigación como la producción de testimonios u otro tipo de relatos. Concederle una atención privilegiada a esta dimensión etiológica de las movilizaciones presenta un doble interés: por un lado, lo hemos dicho, se trata de mostrar que, en numerosas situaciones, el éxito de una causa política pasa por la elaboración de una política de las causas. Por otro lado, esto permite recalcar el hecho de que dicha política de las causas no es contraria a la definición misma de causa política y de la identidad del grupo que hay que defender. En otras palabras, la hipótesis aquí sugerida es que la dinámica de las movilizaciones tiende en gran parte a la articulación, casi siempre frágil, entre causa política y política de las causas.

Para ilustrar este punto, me apoyaré en un trabajo en curso sobre la controversia relativa al impacto sobre la salud de los ensayos nucleares franceses. Aunque estos ensayos hayan terminado en 1996, la cuestión de su impacto resurgió a comienzos del año 2000, luego de la movilización de una “asociación de veteranos de ensayos nucleares” (*AVEN, por sus siglas en francés*) que reunía a ex combatientes y a civiles que habían participado de experimentos atómicos. Algunos de ellos sufren patologías consideradas como íntimamente ligadas a esa experiencia nuclear; exigen del Estado “verdad y justicia” en cuanto a los ensayos nucleares, el reconocimiento de un estatus de víctima y las pensiones por invalidez correspondientes a este estatus. Ahora bien, la relación de causalidad entre el peligro al que se los habría sometido en el pasado y las enfermedades que los aquejan en la actualidad continúa siendo difícil de establecer científicamente. Y en nombre de esta incertidumbre científica, tanto el Ministerio de Defensa como los jueces de tribunales de pensiones militares o de asuntos de seguridad social rechazaron una y otra vez la concesión de las indemnizaciones reclamadas por los veteranos. De allí, sus

esfuerzos por hacer reconocer la existencia de una relación causal entre su pasado militar y su estado de salud actual. Esfuerzos que, en este caso, no fueron en vano, ya que en enero de 2010, luego de varios años de movilización, los veteranos de ensayos nucleares franceses consiguieron que se promulgara la correspondiente ley de indemnización a su favor.

En las siguientes páginas, intentaré dar cuenta de esta movilización, aprovechando la riqueza polisémica del término causa. Luego de haber mencionado, al comienzo, las dificultades que obstaculizan el establecimiento de la causalidad, demostraré porqué la creación del AVEN (Asociación de Veteranos de ensayos nucleares) permitirá superar una parte de estas dificultades, al visibilizar un “grupo damnificado” por los ensayos nucleares, grupo en base al cual se podrá desplegar una “política de las causas”. Luego, se analizará cómo esta política de las causas contribuye, en su desarrollo, a volver más ambigua la causa política inicialmente asociada al movimiento, cuya definición tiende progresivamente a escapar de sus fundadores.

El tiempo y la invisibilidad de la relación causal

En materia de salud ambiental, la identificación de los peligros y sus efectos encuentra un obstáculo mayor: el período de latencia, es decir, el espacio temporal comprendido entre el momento de exposición a un agente patógeno y la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad resultante. A veces, este período puede llegar a ser de varias décadas y, en ciertos casos, los trastornos aparecen sólo en la generación siguiente, situación que no resulta inusual en el ámbito sanitario. El ejemplo más conocido es, sin duda, el del Distilbène®, medicamento prescrito desde la década del 50 a embarazadas para prevenir los riesgos de aborto espontáneo y de parto prematuro, y que luego se reveló nocivo para los bebés expuestos in útero. Si ciertos peligros ambientales son a veces calificados como riesgos “invisibles”, “insidiosos” (Calhoun & Hiller, 1988), o como “exterminadores silenciosos”, es precisamente a raíz de este prolongado período de

latencia, cuyo principal resultado es el de ocultar la relación entre la exposición y el trastorno. De este modo, una investigación sanitaria sobre una población expuesta a un producto “sospechoso” bien podría revelar la ausencia de trastornos. Esto no excluye una futura manifestación de los mismos, ni que esta población comprenda “victimas en potencia”. Por el contrario, cuando las enfermedades se declaran, los peligros que las originaron no resultan, por ello, más visibles, puesto que a menudo dichas patologías no tienen “certificación” alguna: nos son específicas de un agente en particular pero pueden, en cambio, ser el resultado de una multiplicidad de factores. Y, por supuesto, con el tiempo, se van multiplicando los candidatos al rol de “hecho generador” del trastorno. En el caso del impacto de los ensayos nucleares sobre la salud, encontramos todas estas características. La cuestión planteada acerca de los que han participado directamente de los ensayos está menos vinculada a la irradiación externa surgida luego de una explosión, como podría creerse, que a una exposición crónica a la radiactividad resultante de los ensayos nucleares, en particular las realizadas en la atmósfera². Ahora bien, si los efectos de una fuerte irradiación externa son conocidos y además visibles, los que resultan de una contaminación radiactiva interna, por ejemplo por inhalación de partículas radiactivas, y que corresponden generalmente a dosis bajas, son objeto de grandes controversias científicas desde los años 50 (Boudia, 2007, 2009). Más allá de la incertidumbre que envuelve los trastornos por exposición a dosis bajas, lo fundamental aquí es recordar que estos pueden retrasarse considerablemente en el tiempo. Además, este es uno de los argumentos que los veteranos utilizan para explicar su largo silencio, y después su reciente “despertar”. Lo paradójico es que, si bien este despertar sólo podía ser tardío, llega demasiado tarde para poder evidenciar una relación de causalidad entre la experiencia vivida en la zona de experimentación nuclear y sus actuales problemas de salud. Como las patologías no son específicas de la radiactividad, ya que estamos hablando principalmente

² Entre 1960 y 1996, Francia efectuó un total de doscientas diez pruebas nucleares, de las cuales cincuenta fueron aéreas.

de cánceres, pueden ser vinculadas efectivamente también a otros factores como el tabaco o el alcohol, o a otras posibles exposiciones que han tenido lugar en el tiempo.

A las dificultades de evaluar los efectos de los riesgos laborales o ambientales se le suma otra problemática, relativa ahora a la dimensión de la exposición y, en consecuencia, a la identificación de la población expuesta. Este problema se presenta con particular agudeza en el caso de los veteranos de ensayos nucleares. Por un lado, es difícil evaluar la dosis recibida individualmente en el momento del ensayo nuclear, sobre todo porque quienes participaron nunca fueron sometidos a controles dosimétricos completos y exhaustivos, y ciertos datos sobre los efectos de los ensayos están protegidos por el secreto militar. Y por otro lado, por sorprendente que parezca, resulta complejo el hecho de definir los límites mismos de la población involucrada. De esta manera, en enero del 2002, un informe del Parlamento dedicado al asunto revela que unas ochenta mil personas habrían participado directamente de los ensayos nucleares franceses. Un año más tarde, esta cifra aumentó y los responsables de la Comisión de Energía Atómica ahora hablan de ciento cuarenta mil personas involucradas³. Por cierto, ¿quiénes son estas personas? Ex combatientes, a veces simples conscriptos que durante su servicio militar vivieron las primeras horas de la bomba atómica francesa en el desierto del Sahara, entre 1962 y 1966, o, luego, en las islas de la Polinesia francesa. Pero esta población también comprende ex empleados de la Comisión de Energía atómica o de empresas contratistas, sumado a la mano de obra local: trabajadores polinesios y aquellos que la Armada denominaba, según los centros de experimentación nuclear de Argelia, las “Poblaciones trabajadoras del Bajo Tuat” (*PLBT, por sus siglas en francés*) o las “poblaciones trabajadoras de los oasis (*PLO, por sus siglas en francés*). No es difícil imaginar la diversidad de las experiencias vividas por todas estas personas, durante y después de este corto período “atómico”, las diferencias sociales que caracterizan a esta población y su dispersión geográfica en el tiempo, todos factores poco propicios a la visibilidad social del grupo involucrado y, por ende, a la perceptibilidad de los riesgos a los se lo pudo haber expuesto.

Visibilizar un grupo afectado

Como sostienen David Ozonoff y Leslie Boden, dos investigadores en salud pública, la visibilización de un problema de contaminación ambiental puede tomar varias vías (Ozonoff & Boden, 1987). En ciertos casos, lo que constituye el punto de partida de un cuestionamiento y de una investigación que puede poner en tela de juicio un producto tóxico es el descubrimiento de un “cluster”, es decir, una agrupación inhabitual en el tiempo y en un área dada de una patología (*outcome-driven problems*). En otras situaciones, es más bien a partir de la pregunta sobre las consecuencias de una exposición a tal o cual agente ambiental (*exposure-driven problems*) que se desencadena una investigación. Esta investigación busca, entonces, identificar, en el seno de la población expuesta, la presencia de patologías que podrían ser causadas por este agente y, así, según corresponda, llegar a “victimizar”⁴ a los portadores. Por supuesto, lo que aquí denominamos “cuestionamiento” y “victimización” son dos procesos que a menudo se encadenan, se combinan y se refuerzan mutuamente. Es lo que muestra la movilización de los veteranos de ensayos nucleares franceses y el rumbo tomado por el AVEN, asociación creada a inicios del año 2000.

De la denuncia de la « bomba colonial » a la búsqueda de sus víctimas

El AVEN tiene un doble origen. Primero, se origina a partir de una tentativa de reagrupación producida unos años antes. En 1995, en plena polémica sobre la reanudación de los ensayos nucleares en la Polinesia, una periodista del *Canard enchaîné*, Brigitte Rossigneux, publica una investigación sobre la contaminación radiactiva de soldados que habían participado en las primeras experiencias en Argelia, en la década del

³ « *Les oubliés de l'atome* », Le Monde, 24 de octubre de 2003.

⁴ El término debe ser simplemente entendido aquí como la acción que consiste en transformar a alguien en víctima, y no como un juicio al carácter abusivo o exagerado de esta transformación.

60⁵. En respuesta al artículo, recibe numerosas cartas y llamadas telefónicas de excombatientes; entonces decide rodar un documental a partir de los testimonios, *Les apprentis sorciers*, trabajo rechazado por las emisoras francesas pero difundido por la televisión suiza francófona. Uno de estos testimonios pertenece a un ex piloto de helicóptero, presente en los ensayos en Argelia, quien en 1992 inició una demanda judicial contra el ministerio de Defensa por la obtención de la pensión de invalidez. El ex piloto decide ponerse en contacto con los otros testigos del documental y crear una asociación con el objeto de hacer reconocer los derechos de los veteranos de ensayos nucleares. La Federación nacional de veteranos del Sahara (*FNAS, por sus siglas en francés*) nace en 1996 y hacia finales de ese mismo año, cuenta ya con un centenar de adherentes. Sin embargo, debido a su incapacidad de captar la atención mediática, la asociación se disuelve un año más tarde, en septiembre de 1997 (Chanton, 2006). De todas maneras, se crearon vínculos entre muchos excombatientes que se reanudarán en el momento de crearse el AVEN.

La idea de fundar una asociación de veteranos de ensayos nucleares reaparece años más tarde. Es ahora impulsada por una ONG pacifista y antinuclear, el (*Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits, CDRPC*), creada en Lyon en 1984 por un ex sacerdote, Bruno Barrillot, y dos militantes del movimiento libertario. La asociación se presenta como un centro de peritaje independiente que trata todos los casos relativos a la seguridad, a la transferencia de armas a las fuerzas nucleares, pasando por la industria armamentística. Después del caso de Rainbow Warrior, el CDRPC focaliza su trabajo en la Polinesia y colabora con el movimiento de oposición a los ensayos nucleares franceses, el cual agrupa a las ONG internacionales antinucleares como también a asociaciones locales y a representantes de la iglesia evangélica, generalmente cercanos al movimiento independentista. Entonces, la oposición a los ensayos se confunde con la defensa de una causa política, el anticolonialismo, lo que se sintetiza bastante bien en el título de un texto escrito por dos figuras locales de la protesta: *Moruroa, notre bombe*

⁵ « *Les morts sans importance de la bombe atomique française* », Le Canard enchaîné, 11 de enero 1995.

coloniale (Mururoa, nuestra bomba colonial) (Danielsson B., Danielsson M.T., 1993). Arrojar luz sobre las condiciones de realización de los ensayos, para cuestionarlas, debe también permitir que se “liberen las voces” de los polinesios. En 1990, se toma una primera iniciativa en esta dirección: la publicación de los testimonios de los trabajadores polinesios del Centro de experimentación nuclear del Pacífico, recopilados por un médico suizo por encargo de Greenpeace. Luego, cuando se anuncia la reanudación de los ensayos en 1995, una red de asociaciones en la que participa el CDRPC, “Solidaridad Europa-Pacífico”, obtiene una subvención de la Unión Europea para llevar a cabo una investigación sociológica sobre estos mismos trabajadores polinesios. El informe, redactado por dos sociólogos holandeses, se publica en 1997 (De Vries & Seur, 1997). A pesar de que en los testimonios a menudo se evocaran los problemas de salud, la acción del CDRPC no tendía prioritariamente hacia la cuestión sanitaria. Como dice uno de sus fundadores:

«En ese momento, trabajábamos sobre los ensayos pero para detenerlos, y no directamente sobre las consecuencias. [...] Después del cese de los ensayos, no quisimos detenernos, quisimos continuar. No es porque los ensayos hayan terminado que...Entonces es así que nos concentramos mucho más sobre las consecuencias»⁶.

En 1999, con el apoyo de diputados ecologistas, se organizó un coloquio en la Asamblea Nacional sobre las consecuencias ambientales de los ensayos nucleares en la Polinesia y sobre el futuro de la región⁷. Su repercusión fue sin embargo limitada. Así y todo, en algunos años Bruno Barrillot se convirtió en el principal experto independiente en el tema en Francia, y aumentó su intervención en la prensa y en diferentes publicaciones (Barrillot, 1996, 2002). También él sostiene haber recibido numerosa correspondencia y

⁶ Entrevista con un miembro fundador del CDRPC, 14 de marzo de 2007.

⁷ Pruebas nucleares francesas en La Polinesia: exigencia de verdad y propuestas para el futuro. Actos del coloquio del 20 de febrero de 1999, Lyon, Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits, 1999.

llamados de excombatientes que participaron de ensayos nucleares, no sólo en la Polinesia sino también en el Sahara, que también padecen problemas de salud. Para los miembros del CDRPC, es la analogía con otra causa, la del “síndrome del Golfo” y la movilización de jóvenes soldados que denunciaban el uso de armas con uranio empobrecido durante la guerra, lo que fue determinante para el “despertar” de los veteranos de ensayos nucleares:

«Se sabía que yo estaba trabajando en el tema: en 1996 ya había publicado un libro sobre los ensayos nucleares y sobre el hecho de que los soldados del Golfo luchaban contra la autoridad, exigían investigaciones y denunciaban la manera en que el Ministerio de Defensa los había expuesto a peligros, etc.; esto reveló muchas cosas en la generación anterior, entre aquellos que habían participado de los ensayos. Se dijeron: “Nosotros también tenemos esos problemas, y ¿qué hacemos?” Y yo estaba bombardeado de cartas y llamadas de gente que había escuchado hablar del Golfo, que sabía que estaba trabajando sobre los ensayos y que me pedía información. Tiempo más tarde, me dije: “No se puede solucionar los problemas de salud de todas estas personas, hay que crear una asociación”. Y fue este el detonante⁸».

La polémica que genera el síndrome del Golfo y de los Balcanes es esclarecedora para los miembros de la red “Solidaridad Europa-Pacífico”: demuestra que en estos ámbitos una causa tiene posibilidades de avanzar y de tener un impacto sobre la opinión especialmente cuando es conducida y respaldada por asociaciones compuestas por excombatientes⁹. De allí, la importancia de emprender una vía similar en el caso de los

⁸ Entrevista con Bruno Barrillot, 10 de abril de 2009.

⁹ Es lo que dice claramente uno de los miembros de la red en un intercambio de e-mail: « *I think that the Balkan syndrom developements show a crucial thing: it is through the organisations/unions of military personnel that this problem became news. If there had not been any organisation, it is unlikely that the*

ensayos nucleares, y de conducir el debate hacia la cuestión del impacto que tiene sobre la salud de aquellos que participaron en su realización.

En marzo de 2001, Bruno Barrillot y Michel Verger, militante comunista, miembro del movimiento pacifista y excombatiente en Reggane (Argelia), quien había formado parte de la asociación precedente, decidieron “convocar a veteranos de ensayos nucleares y a sus familias” en vista de crear una asociación:

«La mayor parte de los veteranos gozan de buena salud y nos alegramos. Pero no es el caso de muchos otros que nos contactaron, que tienen que lidiar en soledad con trámites difíciles y a veces engorrosos para hacer que se reconozcan sus derechos y la relación entre su estado de salud actual y el tiempo transcurrido en los centros de experimentación nuclear. Este aislamiento plantea un problema, ya que impide lograr reivindicaciones legítimas. El objetivo de esta convocatoria es crear una asociación de “Veteranos de ensayos nucleares y sus familiares” cuya finalidad principal sería la de dar a conocer a la opinión pública la situación de los veteranos y defender colectivamente sus intereses ¹⁰».

La asociación se crea en junio de 2001. Al mismo tiempo, otra es fundada en la Polinesia, la “Moruroa e tatou”¹¹, que reúne a los trabajadores polinesios. La organización de un segundo coloquio, esta vez en el Senado y exclusivamente consagrado al tema de “los ensayos nucleares y la salud”¹²; el profesionalismo del CDRPC, cuyos miembros son ampliamente competentes en materia de comunicación (comunicados de prensa, edición

problem would have become known. It could be an additional encouragement for the former test site workers and French veterans to organize themselves » (fragmento de e-mail, 10 de enero 2001, Archivos del CDRPC).

¹⁰ «Convocatoria a veteranos de pruebas nucleares y sus familiares». Comunicado de prensa del Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits, 24 de marzo del 2001.

¹¹ Lo que significa «Mururoa y nosotros» en reo’ maohi.

¹² Cf. Las pruebas nucleares. Actos de la conferencia del 19 de enero de 2001 en el Senado, Lyon, Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits, 2002

de un boletín mensual, página web, etc.); la presentación, por parte de ciertos parlamentaristas sensibilizados con el tema, de proyectos de ley y proyectos de creación de comisiones investigadoras sobre el asunto; todos estos elementos contribuyen a dar cierta visibilidad a la asociación, que en unos años llega a reunir más de tres mil adherentes. Para los miembros del CDRPC, la repercusión mediática obtenida en Francia por el caso de los soldados que participaron de ensayos nucleares no guarda relación alguna con los problemas planteados antes acerca de las poblaciones polinesias.

«Es el hecho de haber podido vincular a los medios de comunicación con los veteranos franceses quienes, desafortunadamente, estaban enfermos, tenían problemas de salud, etc., lo que hizo que los medios se hayan interesado cada vez más en el tema. Lo mismo que cuando se trataba de polinesios, estaba lejos...digamos...para no parecer maleducado. Pero si uno expone que eran veteranos franceses los involucrados, ahí el interés es mayor. Bueno. El criterio de proximidad, también. Luego, efectivamente, cuando se llega a establecer esta especie de círculo, y los medios se interesan, etc., se produce un efecto dominó¹³.»

«Todo empezó a cuadrar»: la doble “realización” de un problema de salud

Las acciones del AVEN –trátase de la publicación de testimonios o de la organización de reuniones en cada departamento para difundir la asociación y promover otros testimonios– participan de un proceso de *realización* del problema de los efectos de los ensayos nucleares sobre la salud. El verbo “realizar” debe entenderse aquí en su doble sentido: el de “tomar conciencia” (N. del T.: acepción del verbo francés *realiser* que deriva del inglés *to realize*) y el de “concretar algo en la realidad”, teniendo en cuenta que ambos

¹³ Entrevista con uno de los miembros fundadores del CDRPC, 14 de marzo de 2007.

movimientos se retroalimentan¹⁴. Toma de conciencia: muchos veteranos afirman no haber tomado conciencia antes de que podría existir una relación entre sus problemas de salud o ciertos acontecimientos dolorosos de sus vidas, como la pérdida prematura de un hijo, y su pasado militar. A veces, es a partir de las preguntas formuladas por sus médicos que “todo empieza a cuadrar”, la expresión sin duda más frecuente cuando se los interroga sobre el momento en que empiezan a sospechar un vínculo posible. En otros casos, es el entorno el que comienza a vincular los hechos. Para muchos, sin embargo, es al enterarse de la existencia del AVEN que se establece la relación entre la experiencia militar y su estado de salud, como lo indican las cartas de adherencia conservadas en la sede de la asociación. A continuación, las sospechas se consolidaron o se fueron operando otros vínculos gracias a la información sobre los efectos de la radiactividad difundidas en las manifestaciones de la asociación, en especial por aquellos que los veteranos presentan habitualmente como sus “expertos”: Bruno Barrillot, pero también el mismo presidente del AVEN, un ex médico militar que estuvo en Argelia a principios de la década del 60 y luego fue investigador del INSERM, así como también algunos médicos solicitados por la “asociación de médicos para la prevención de la guerra nuclear”.

«Les digo sinceramente, y muchos estamos en lo mismo, no vimos la relación existente: no nos dimos cuenta que era una bomba de tiempo. Lo digo sinceramente, ahora sé cosas sobre la radiactividad que ignoraba totalmente en el 2001. Aprendí mucho de los científicos, de Bruno Barrillot, de Jean-Louis Valatx (presidente del AVEN, fallecido en enero de 2009). Y

¹⁴ En su artículo de referencia sobre la transformación de los litigios (Felstiner, Abel & Sarat, 1981), los autores escriben que la primera etapa para transformar un litigio personal consiste en “decirse a sí mismo que una experiencia particular ha sido perjudicial” («*saying to oneself that a particular experience has been injurious*»). Es esta primera transformación a la que denominan «*naming*». Ahora bien, los traductores al francés de este texto (Felstiner, Abel & Sarat, 1991), tuvieron la afortunada idea de traducir «*naming*» por «*réaliser*» que, por su polisemia, abre pistas más ricas para el análisis.

estábamos todos en la misma situación, no podíamos establecer la relación¹⁵.»

Frecuentemente, la relación comienza a hacerse más visible en el simple intercambio de testimonios o por la similitud entre experiencias y patologías con otros veteranos. Las reuniones del AVEN, en especial las locales que reúnen generalmente unas decenas de asistentes, se asemejan a grupos de apoyo mutuo donde cada uno puede evocar su propia historia, pero sobre todo, donde se aprende a darle una cierta consistencia y coherencia, al escuchar la historia de los demás.

«Me había imaginado reunir a todos, a todos los veteranos de la región parisina, y decirles: “ustedes cuenten su historia”. Porque cuando empiezan a conversar con alguien, se dan cuenta “ah, sí, ahora me acuerdo, algo pasó”. La memoria vuelve. Pero cuando se les pide que cuenten su historia, es muy dificultoso, ¿entiende lo que quiero decir?¹⁶.»

«Es hablando con los demás que uno descubre ciertas cosas. Por ejemplo, todos tenemos ciertas tensiones. Yo me rasco, por ejemplo. Lo dije un día en la reunión y después hubo un revuelo; entonces pregunté: ¿quién más se rasca? ¡Y casi todos levantaron la mano!¹⁷.»

Los intercambios en las reuniones del AVEN son susceptibles de provocar lo que Ian Hacking llama “efecto semántico”, permiten describir acontecimientos que pertenecen a un pasado lejano o problemas que no encuentran su lugar en una historia coherente y dotada de estructura lógica (Hacking, 1998). En la manera de contar “sus” historias, a menudo los veteranos se atienen a una simple “crónica”, la que corresponde a su incorporación militar, al rol ocupado en los centros de experimentación nuclear, y sólo

¹⁵ Entrevista a un veterano llamado a combatir en Reggane (1960), 30 de septiembre de 2006.

¹⁶ Entrevista a un veterano llamado a combatir en Amguel (1962), 7 de febrero de 2007.

después hablan de su situación actual. La relación de causalidad es cuestionada o sugerida en la construcción misma de esta crónica de los acontecimientos, y particularmente en la estructura en díptico de la mayor parte de los testimonios: una parte relativa a un acontecimiento enmarcado en el tiempo y que data de varias décadas, el de los ensayos, y otra parte relativa a los problemas que tienen en la actualidad. En la simple yuxtaposición de ambos momentos distanciados en el tiempo opera el trabajo de causalidad. En este sentido, si la incertidumbre acerca de los efectos de dosis bajas de radiactividad constituye, como dijimos, un importante obstáculo para la demostración de una relación de causalidad entre patología y exposición, puede ser considerada, en cambio, como un factor favorable a la “preocupación” ya que una gran cantidad de patologías pueden ser consideradas sospechosas. Nos encontramos frente a una situación paradójica en la cual es más factible que la causa se expanda cuanto más difícil resulte de establecer.

Si las actividades de la asociación permiten a los veteranos tomar conciencia de que sus problemas de salud podrían haber sido causados por los ensayos nucleares, esta toma de conciencia contribuye, a su vez, a hacer que se concrete en la realidad un problema de salud colectivo. Recopilados y muchas veces publicados por el AVEN (Barrillot, 2003), estos testimonios se fundan efectivamente en una historia común, la de un grupo cuya identidad compartida, más allá de la diversidad de las experiencias y de los estatus, es la de ser “víctima” de los ensayos nucleares. Pero sobre todo es la agregación estadística la que permite visibilizar un fenómeno colectivo y salir, de este modo, de los casos particulares. Desde su creación, el AVEN viene llevando a cabo investigaciones sobre la salud de sus miembros, que se actualizan regularmente con la llegada de nuevos adherentes. Lo que se desprende de dichas investigaciones es evidente desde un punto de vista epidemiológico, dado que las cifras se refieren únicamente a algunos cientos de personas sobre ciento cincuenta mil individuos potencialmente afectados, personas cuya adhesión a la asociación podemos suponer fue motivada en parte por problemas de salud. Pero, a falta de estudios epidemiológicos de mayor envergadura, constantemente

¹⁷ Entrevista a un veterano llamado a combatir en Reggane (1960-1961), 29 de septiembre de 2006.

reclamados por la asociación, se trata de una manera eficaz de dar realidad a un grupo más amplio, los “veteranos de ensayos nucleares”, y a las dificultades que encuentra al movilizar el vocabulario de la epidemiología descriptiva. Según el presidente del AVEN, entrevistado en 2005 por una periodista de *France Culture*:

«Sólo el 10% de los veteranos de ensayos nucleares, y no del ámbito de la energía nuclear en general...de ensayos nucleares, es indemne a patologías. Sólo el 10%. Sobre esto, un 32% sufre de patologías cancerígenas. Lo que es el doble de la población francesa, aproximadamente en la misma época. Entre estos cánceres, predominan los cánceres de sangre y, podemos decir, en su mayoría radioinducidos. Luego, además del cáncer, hay patologías no cancerígenas. Las patologías cardiovasculares figuran entre las primeras, representando aproximadamente un veinte y tanto por ciento. Y esto puede deberse efectivamente a la radiactividad, porque supe recientemente que muchos productos liberados en las explosiones podían fijarse en el corazón y en los músculos. Así que no resulta sorprendente que haya tantas patologías cardiovasculares.»

Periodista: «Realmente existen efectos nocivos para aquellos que asistieron a ensayos nucleares. Pero también los hay sobre la descendencia.»

«Sí, efectivamente. Muchos veteranos denuncian la muerte de sus hijos pequeños, y el número de muertes es muy elevado, ya que es del 24% durante el primer año, cuando la mortalidad infantil en Francia es de un 7%. Ahí tenemos un exceso inexplicable en el número de niños que mueren.»

Periodista: «También existen abortos espontáneos.»

«Por supuesto, sí. Paralelamente a los abortos espontáneos, que son numerosos, tenemos casos de esterilidad en los veteranos, dado que al

menos el 25% de los que no tienen hijos sufren de una esterilidad comprobada desde el punto de vista médico¹⁸.»

La prensa se hace eco de los resultados de este estudio, sin jamás precisar los límites, y habla casi indiscriminadamente de “veteranos”, de “irradiados” o de “víctimas” de ensayos nucleares. Este desplazamiento semántico no es anodino porque implica un proceso de victimización que puede extenderse más allá de las personas enfermas.

La co-producción de las causas y las víctimas

Más allá de las investigaciones sanitarias mencionadas, es la movilización de los veteranos en su conjunto lo que se puede tomar como un estudio colectivo. Este se apoya en una historia, la de las condiciones en las que fueron ejecutados los ensayos nucleares. Los testimonios ofrecen la posibilidad de denunciar retrospectivamente el secreto y la desinformación, la insuficiencia de medidas de seguridad, el carácter absurdo de la burocracia militar, la repartición desigual de los medios de protección entre personal militar jerárquico y suboficiales o soldados de rango inferior o entre militares y civiles, la ausencia de control médico. No se trata únicamente de discursos, ya que estos testimonios vienen respaldados por material fotográfico, por documentos de época, por archivos que pueden resultar de investigaciones personales y que autentifican los relatos. En situación de entrevista, o en asambleas generales, no es extraño que los veteranos lleguen con su “álbum de recuerdos” y lo hagan circular entre los participantes. Aun cuando no están enfermos, los veteranos denuncian el hecho de haber sido expuestos a las radiaciones, incluso haber sido usados como “conejiillos de indias”¹⁹ y condenan la imprudencia, la falta de previsión o las intenciones maliciosas de la jerarquía militar. Es, entonces, la noción misma de víctima la que se redefine, dado que no es necesario estar enfermo para

¹⁸ « *Les irradiés pour la France* », France Culture, 6 de agosto de 2005

considerarse damnificado, sino que el daño es el simple hecho de haber sido engañado o “expuesto a un peligro”, sea cual sea el daño pertinente. La proliferación de nuevas denuncias tiene por consecuencia la ampliación de las fronteras del grupo afectado, porque todos los veteranos ahora pueden considerarse víctimas de pleno derecho y contribuir, a su vez, a producir nuevas causas o a extender la cadena causal. De modo que podemos hablar de una co-producción de las causas y de las víctimas, que no son exactamente las mismas que antes.

Estas nuevas denuncias contribuyen, igualmente, a democratizar el trabajo de la prueba: pues si la existencia de una relación causal entre la exposición a la radiactividad y una patología es casi imposible de demostrar, y además requiere investigación y competencia médica y científica, esto no ocurre con la exposición al peligro y, me atrevería a decir, su “etiología”. En este último caso, basta con hacer ciertos cálculos dosimétricos para obtener la prueba de una exposición. Asimismo, para encontrar la causa, sólo hay que indicar que ciertas consignas no han sido respetadas o que la información otorgada sobre los peligros era incompleta, según lo que se menciona en la mayor parte de los testimonios.

Un ejemplo puede ilustrar la manera en que los testimonios contribuyen a desplazar el objeto del proceso de cuestionamiento. Se refiere al accidente, ocurrido el 1ero de mayo de 1962 en el Sahara, durante un lanzamiento llamado “Béryl”. Ese día, un ensayo nuclear que debía ser subterráneo deja escapar una nube radiactiva, hecho que provoca la huida de todo el personal de control presente en el lugar, entre los que se encontraba el ministro de la Fuerza Armada, Pierre Messmer, y el ministro de Investigación, Gaston Palewsky. Sólo permanecen en el sitio, esperando desesperadamente una orden de retirada que no llegará nunca, nueve soldados encargados de impedir a la población cercana el acceso a la zona de lanzamiento. Uno de ellos declara:

¹⁹ Los «Conejillos de indias de la República» es además el nombre de un foro de debate para los veteranos: <http://www.lescobayesdelarepublique.org/>

«Nosotros, en ese momento, intentamos comunicarnos por radio con nuestros responsables para pedir la orden de retirada. Se nos obligó a quedarnos allí. No tuvimos ninguna respuesta. Supimos después el motivo. Fue porque todo el mundo se había ido en una desbandada total, incluso el ministro Messmer. [...] Todo lo que sé es que nuestro grupo quedó adentro, pero nosotros *cumplimos nuestro deber, no huimos, no nos salvamos como hicieron todos ellos*. Encima, los dos ministros, el señor Messmer y el señor Palewsky estaban, de hecho, más cerca que nosotros, pero se fueron enseguida. Y llevaban trajes y máscaras de gas, tenían todo lo necesario. Y cuando estalló todo, salieron corriendo. *Lo que más me dolió es que los responsables..., y mismo, no puedo admitir que los responsables de todo esto nos hayan dejado ahí*. Que se hayan ido así...Cuando uno sabe la disciplina que hay que tener en la Armada y *después, que los superiores se salven primero el pellejo*...Creo que sigue siendo horrible, mismo cuarenta años más tarde, mismo cuarenta años más tarde me parece todavía terrible, no es claro²⁰.»

Es difícil considerar, mediante este fragmento, que es la exposición la que es objeto prioritario de cuestionamiento. Este cuestionamiento ahora se presenta, más bien, como consecuencia de otra causa, a saber, el abandono, intencional o no, del personal jerárquico, así como también las otras “informaciones destructivas”, para hablar como Goffman, que el accidente vehicula en cuanto a que la jerarquía militar no ha cumplido con su deber (Goffman, 1973).

Este tipo de testimonios participa de una política de las causas que no hace más que reforzar la causa política que originó la creación de la asociación. Apoyándose en los

²⁰ Testimonio de Michel Dessoubrais en el programa «*Les irradiés pour la France*», France Culture, 6 de agosto de 2005.

testimonios de los veteranos y cotejando la información vehiculada, Bruno Barrillot y los miembros del CDRPC continúan incansablemente su labor de detectives con el fin de llegar a la verdad sobre los ensayos nucleares y de promover una historia alternativa por sobre la “historia oficial” narrada por los representantes del Estado y, en particular, por el Ministerio de Defensa²¹. Los cuestionamientos operados por la investigación sanitaria o mediante los testimonios son indisociablemente “acusaciones”²² que permiten proseguir la causa contra la energía nuclear, contra la Armada, contra el Estado colonial y la causa de todos los que el AVEN considera sus voceros. Es el caso de los diputados de la Oficina Parlamentaria, por ejemplo, quienes en la conclusión del informe de 2002 sobre el impacto de los ensayos nucleares franceses, afirman que “sus efectos son limitados, aun si los hombres denuncian, cuarenta años más tarde, hipotéticos efectos sobre su salud” (Bataille & Revol, 2002), declaración que los hizo merecedores de un “gran cero” por parte de la asociación²³.

El trabajo sobre la causalidad emprendido por el AVEN no se detiene en el establecimiento de la relación entre patologías y exposición a la radiactividad. La política de las causas aplicada por la asociación asume una “etiología política” (Hamdy, 2008) que generaliza la causa de las víctimas articulándola íntimamente con otras causas y, en particular, a una crítica radical al Estado y a su política militar. No obstante, esta etiología política genera también tensiones en el seno de la asociación, que se reavivan cuando centenares de reivindicaciones ganan legitimidad ante los políticos. A medida que la causa de las víctimas de ensayos nucleares progresa, es la causa política a la que se la asocia la que es puesta a prueba.

Una etiología política a la prueba de la “puesta en política”

²¹ Sobre los desafíos y formas que puede tomarla producción de «contra-historias» en la movilización de las víctimas (Lefranc, Mathieu & Siméant, 2008).

²² Sobre la relación entre modelos de explicación de la enfermedad (o de puesta en causa) y los procesos de acusación que generan (Fainzang, 1989: 69).

²³ «Consecuencias de las pruebas nucleares. Un Zero al informe de la Oficina parlamentaria!», Comunicado del AVEN, de Moruroa e tatou et del Observatorio de armas nucleares (CDRPC), 28 de enero de 2002.

La adopción de un sistema de indemnización específico para los veteranos de ensayos nucleares es una de las reivindicaciones recurrentes del AVEN y sus abogados desde su creación. Paralelamente a los juicios iniciados ante los tribunales referidos a pensiones militares o a asuntos de seguridad social, los veteranos no se cansan de reclamar un dispositivo legal que facilite la indemnización sin tener que pasar por el recurso contencioso, cuyo resultado les es muchas veces desfavorable²⁴. Una de las principales acciones políticas del AVEN consiste en sensibilizar a la mayor parte del Parlamento sobre la situación de los veteranos. En el seno de la asociación, los esfuerzos se acompañan de discusiones a menudo complejas en las que se expone la identidad del grupo, la causa a defender y la manera de hacerla creíble.

En las asambleas generales anuales de la asociación se evidencia la discrepancia sobre el tema. La diversidad de opiniones manifiesta la heterogeneidad del “grupo afectado” y contribuye a debilitar la etiología política puesta en marcha por los dirigentes del AVEN, quienes no escapan a las críticas de algunos de sus miembros.

Cómo (re)singularizar la causa

Para los miembros del CDRPC y los fundadores del AVEN, la situación de los veteranos de ensayos nucleares no puede ser desvinculada de cuestiones más generales relativas a la utilización de la energía nuclear con fines militares y a los peligros de la radiactividad. En consecuencia, no es extraño que los expertos que participan en el movimiento sean conocidos por su compromiso previo con este tipo de reivindicaciones. Como, por ejemplo, los representantes de la Asociación de médicos contra la guerra nuclear o ciertos miembros de la Agrupación de científicos por la información sobre la

²⁴ Lamentablemente, no podemos desarrollar, en este artículo, la dimensión jurídica que es evidentemente central en esta polémica, tanto en lo relativo a la causalidad como a la definición de la causa política.

energía nuclear²⁵, invitados regularmente a las asambleas generales o a las reuniones públicas que organiza el AVEN, para exponer sobre los efectos biológicos de la radiactividad o sobre los peligros asociados a las dosis bajas. ¿Cómo obtener, efectivamente, el estatus de víctima sin hacer que se reconozcan los efectos de dosis bajas y sin, en consecuencia, hacer causa común con los que denuncian los peligros? Si ciertas alianzas parecen naturales, corren sin embargo el riesgo de “diluir” la lucha de los veteranos y hacerle perder su singularidad. Es lo que expresó un miembro de la asociación en una asamblea general que abordaba la cuestión de una posible similitud con las víctimas de Chernobyl:

Un orador: «Nos podemos basar en la asociación francesa de enfermos de tiroides. Esta asociación fue creada por gente que quería pedir indemnización tras la nube radiactiva. Si pudiéramos acercarnos un poco a Chernobyl, sería muy útil. Yo mismo intentaré hacerlo ya que toda la información que pude obtener, se los aseguro, es muy interesante. Yo intento dilucidar un problema personal, y créanme que comencé a entenderlo gracias a Chernobyl.»

Otro orador: «Sí...yo quisiera advertirles. Hay que prestar atención. A la sociedad ya le cuesta identificarnos. Si se nos relaciona con ellos, no vamos a ser más visibles, y ya no somos muy visibles, en general. Cada uno de nosotros dispone de una red, y la interconexión de las redes es importante a la hora de buscar información y tal vez ayuda. Pero para la sociedad, tenemos que seguir apareciendo como AVEN y *Mururoa e tatou*. Es nuestra batalla. Luego, la lucha de la gente de la tiroides, es otro combate. [...]»

Otro orador: «Quería decir que la asociación de enfermos de tiroides trabaja en relación directa con médicos, radiobiólogos que se comprometen

²⁵ Asociación de científicos creada en los años 1970 en reacción al desarrollo del programa nuclear (civil) francés.

a sacar a la luz la verdad sobre todas las enfermedades radioinducidas, sea que estén ligadas a Chernobyl o a otra cosa. Estoy de acuerdo, no hay que mezclar las causas, cada uno lleva su lucha...con la ayuda de los otros, cada uno tiene sus ideas, pero tenemos el mismo objetivo: hacer que se reconozcan las enfermedades radioinducidas ²⁶.»

Esta exigencia de re-singularización de la causa, que exige prudencia frente a ciertas alianzas y a las generalizaciones a las que conduce, no estriba sólo en cuestiones estratégicas de visibilidad. Corresponde, para muchos veteranos, al temor de una “instrumentalización” del AVEN por parte del movimiento antinuclear. Además, cuando en la siguiente asamblea general resurge la cuestión de la alianza con este movimiento, suscita reacciones más contundentes.

«Ahora, yo diría...y hablo en nombre mío... [con firmeza]: no formo parte del AVEN para debatir sobre el asunto nuclear civil. Formo parte de la Asociación de veteranos de ensayos nucleares [reforzando cada palabra] porque a los dieciocho años, me enviaron al Pacífico, en un barco, y fui irradiado, como cada uno de nosotros. ¿De acuerdo? Me mintieron, y ahí reside mi lucha. El debate sobre el Grenelle del medio ambiente, sobre la cuestión nuclear civil, sobre...no es la lucha de esta asamblea. Y si mañana me dicen: “El consejo de administración del AVEN tiene que firmar algo, una petición, algo, contra el asunto nuclear civil”, renuncio inmediatamente.»

Otro participante [en la sala, sin micrófono]: «¡Yo también, yo también! ²⁷»

En situación de entrevista, es inusual que los veteranos formulen una crítica respecto de la cuestión nuclear, tanto civil como militar, y para algunos la lucha del AVEN

²⁶ Notas personales, Asamblea general del AVEN, Montauban, 1ero de octubre de 2006.

²⁷ Notas personales, Asamblea general del AVEN, París, 27 de octubre de 2007.

no consiste en absoluto en reevaluar la política militar francesa en materia nuclear. Opinión que puede sintetizarse muy bien en las palabras de este veterano para quien, a través de la asociación, “se trata simplemente de reconocer que se cometió un gran error hace cuarenta años, y de repararlo. Es la reparación de una falta. Pero no se trata de decir: no tendríamos que haber hecho la bomba atómica, eso realmente, me importa un comino²⁸.”

Otro tipo de alianzas resulta a veces problemática a los ojos de ciertos miembros de la asociación: se trata de aquellas que consisten en establecer vínculos estrechos con otras víctimas de ensayos nucleares, en particular con la población civil polinesia y argelina. Creada al mismo tiempo que el AVEN, la asociación de trabajadores polinesios “*Mururoa e tatou*” estuvo, en un primer momento, asociada a las manifestaciones del AVEN. Para los miembros del CDRPC, este vínculo resulta crucial puesto que permite no sólo dar a conocer la situación presente en la Polinesia sino también alimentar una causa – el anticolonialismo– que, como vimos, motivó en parte la creación de la asociación de veteranos de ensayos nucleares. Los representantes polinesios invitados a las asambleas del AVEN remarcan con frecuencia los estragos del colonialismo francés en el Pacífico, como cuando uno de ellos ironiza sobre el problema médico de la “certificación” de las patologías afirmando que las bombas en la Polinesia estaban perfectamente certificadas, “eran bombas francesas”, instando a reconocer el vínculo entre “hecho nuclear” y “hecho colonial”, “como se ha reconocido el esclavismo”²⁹. Aun si la solidaridad con otras víctimas de ensayos nucleares es percibida como necesaria para muchos miembros de la asociación, resulta, sin embargo, duramente desprestigiada en ciertas ocasiones. Esto se manifiesta cuando las declaraciones de estas víctimas o de sus voceros toma la forma de un discurso que culpabiliza a los veteranos, quienes pasan súbitamente del estatus de víctima al de responsable, como en la siguiente escena:

²⁸ Entrevista a un veterano del Sahara (1962-1963), 5 de noviembre de 2008.

²⁹ Notas personales, Asamblea general del AVEN Montauban, 1ero octubre de 2006.

«6 de febrero de 2007. El documental de Larbi Benchiha, *Viento de arena*, que habla de los ensayos nucleares realizadas en el Sahara, especialmente de sus consecuencias sobre la población civil, se proyecta en el Centro Cultural argelino en París, en presencia de representantes del AVEN. Luego de la proyección, hubo un debate en el cual un joven argelino tomó la palabra: “Francia cometió una masacre en Argelia y esta masacre durará miles de años, Francia es, por lo tanto, responsable de todo esto durante miles de años”. Cierta revuelo en la sala, los veteranos presentes se enojan, lo interrumpen diciendo que “no es esa la cuestión”. Pero alguien duramente dice: “¡Déjenlo hablar! Es uno de los pocos argelinos presentes!” Y este último, dirigiéndose directamente a los miembros del AVEN en la sala: “¡Y ustedes, ustedes participaron de esta masacre!”³⁰.»

Otra escena de la misma índole refleja la incomodidad que suscita el discurso anticolonialista relativo a los ensayos nucleares cuando amenaza el proceso de “inculpación”, para utilizar una noción propuesta por algunos antropólogos de la enfermedad, que es fundante de la constitución de los veteranos como grupo de víctimas.

«27 de octubre de 2007. La asamblea general del AVEN comienza con el discurso de un investigador argelino invitado por la asociación, que lanza una vehemente acusación contra el Estado francés, calificando los ensayos nucleares en el Sahara de “crimen contra la humanidad” perpetrado por el “agresor francés”, etc. Sentado a mi lado, un veterano del Sahara que conozco me dice: “Por si no lo entendió, los agresores, somos

³⁰ Notas personales, Debate post-proyección del film «*Vent de sable*», Centro cultural argelino, París, 6 de febrero de 2009.

nosotros...digamos que empezamos bien...y bueno, no estamos listos para una indemnización...”³¹»

La anécdota revela la reticencia reinante entre los miembros del AVEN en cuanto a las posibilidades de obtener justicia ante los poderes públicos al conservar la etiología política promovida por los fundadores de la asociación. Esta es la postura adoptada por los miembros del CDRPC y el consejo de administración de la asociación –la “gente de Lyon”, como dicen los veteranos para referirse conjuntamente a unos y a otros³²– que es cuestionada por aquellos que juzgan que el AVEN tiene una tendencia demasiado “antinuclear y antimilitarista” como para que sus reivindicaciones sean escuchadas por las autoridades políticas. En resumen, el CDRPC, demasiado politizado, se habría convertido en un aliado engorroso que, al debilitar la credibilidad política de la asociación, impediría el acceso al espacio político.

El acceso al espacio político a través de la despolitización

Las divergencias que acabamos de evocar en cuanto a la “politización” del AVEN conducen a una escisión interna y a la creación de dos asociaciones concurrentes. La primera es el ANVVEN (*Asociación nacional de veteranos y víctimas de ensayos nucleares, ANVVEN por sus siglas en francés*), creada en Brest en 2003 por suboficiales de marina que participaron en las campañas de la Polinesia. Es otro tipo de causalidad la que plantea su presidente en la presentación de la asociación:

«La aplicación de la disuasión nuclear como principio supremo de la Defensa nacional requirió de una serie de experimentaciones en el Sahara y luego en la Polinesia. Realizadas entre 1960 y 1998, estos ensayos aéreos o subterráneos movilizaron el conocimiento, la competencia y la

³¹ Notas personales, Asamblea general del AVEN, París, 27 de octubre de 2007.

disponibilidad del personal civil y militar. A pesar de las medidas de prevención, infravaloradas a causa del desconocimiento de los fenómenos provocados, una gran cantidad de participantes, a bordo o destinados a los centro de experimentación nuclear, han sido damnificados por efectos nocivos³³.»

Aquí, estamos lejos de la denuncia de una eventual desinformación por parte de las autoridades militares. Al contrario, la historia causal que se fomenta parece conceder importancia a los efectos no intencionales de la acción³⁴, lo que supone en este caso reducir la cadena causal para mantener sólo el vínculo entre una exposición (accidental) y las patologías resultantes. Una segunda asociación nace en diciembre de 2006: “Los sacrificados de ensayos nucleares franceses”. Esta es la manera en la que se presenta:

«Creada en diciembre de 2006 por algunos miembros en desacuerdo con la vieja asociación, politizada y evidentemente antinuclear, la Asociación Los Sacrificados de Ensayos Nucleares franceses, persigue los mismos objetivos: supresión del “secreto militar”, reconocimiento del estatus de víctima e indemnización. Desde luego, estos objetivos se aplican únicamente, desde luego, a civiles y militares directamente implicados, en virtud de su empleo, de su participación o de su período de servicio militar, y a sus viudas e hijos. No se especifica ninguna otra lucha en los estatutos de la asociación. El consejo de administración se compone únicamente de personas que realmente vivieron y trabajaron en los diferentes centros de experimentación nuclear en el Sahara y en la Polinesia³⁵.»

³² La sede del Aven se encuentra en la oficina del CDRPC en Lyon. Y es allí también que se llevan a cabo las reuniones del consejo administrativo de la asociación.

³³ Fuente: página web del ANVVEN.

³⁴ Lo que corresponde precisamente a uno de los cuatro tipos de historias causales señaladas por Stone (1989).

³⁵ Fuente: página web de la asociación, actualmente inexistente.

De esta manera, estas asociaciones concurrentes buscan por su parte lograr sus reivindicaciones, rechazando ciertas conexiones y reduciendo la extensión de la causa y de las víctimas implicadas. Se delinea un proceso de *puesta en política* alternativo al del AVEN, basado en la diferenciación y la re-especificación del problema de los veteranos, y no en su generalización o su extensión. En otros términos, se trata de acceder al espacio político evitando un debate político sobre ciertas cuestiones, es decir, proponiendo una etiología menos subversiva.

Pese a que a ambas asociaciones disidentes convocan apenas a algunas decenas de miembros, su creación funciona como una señal de alarma para el AVEN. Actualmente, durante las reuniones del consejo de administración, muchos temen la fuga de sus miembros. Otros se quejan de tener que justificar las posturas calificadas como “políticas” de Bruno Barrillot frente a los miembros del AVEN de juntas locales³⁶. Otros, finalmente, insisten en la necesidad de una mayor diversidad política de los voceros y aliados, y denuncian en particular la estrecha cercanía con la senadora comunista Héléne Luc, que fue uno de sus primeros y más fieles soportes. Es hora, en síntesis, de la despolitización de la causa, más aún cuando el ministerio de Defensa intenta desacreditar el movimiento al señalar los riesgos de su instrumentación, apoyándose en su división interna. Esto se revela en la respuesta formulada por Michèle Alliot-Marie, entonces ministro de Defensa, a un debate parlamentario relativo a la supresión del secreto militar sobre ciertos archivos militares: “Considero que es indispensable moderar el debate, quitándole esa pasión que algunos utilizan para luego suscitar temores y rencores que no tienen razón de ser³⁷.”

Este esfuerzo de neutralización política resultará provechoso. Se traduce, internamente, por un reequilibrio gracias al acceso de veteranos que jamás ocultaron su cercanía con el UMP (Unión por un Movimiento Popular) a la vicepresidencia de la

³⁶ Este último continúa incansablemente con su trabajo de investigación sobre las pruebas nucleares en la Polinesia, labor que ha sido beneficiada por la llegada al poder del independentista Oscar Temaru en el 2000 y de la comisión sobre el tema, creada por la Asamblea de la Polinesia, de la cual él es asesor técnico.

asociación y al consejo de administración, y por un discurso que insiste sobre el carácter apolítico de la lucha. Paralelamente, gracias a las acciones de sensibilización emprendidas en cada circunscripción, el AVEN logra establecer un comité de apoyo que comprende, junto con algunas personalidades conocidas por su postura antinuclear o pacifista (Mgr Gaillit y Raymond Aubrac, por ejemplo), parlamentaristas de todos los partidos políticos. Entre 2001 y 2008, se presentaron más de diez proyectos de ley que retoman, en mayor o menor medida, las reivindicaciones del AVEN: creación de un fondo de indemnización de víctimas civiles y militares de ensayos nucleares, establecimiento de un principio de presunción de vínculo entre el servicio y las enfermedades contraídas durante las experimentaciones nucleares, seguimiento sanitario de los damnificados, etc. Prácticamente, todos estos proyectos de ley, aunque presentados por diferentes partidos políticos, son formulados en los mismos términos. Luego de algunas discusiones dentro del comité de ayuda, lo que se pretende es presentar una ley común con el objeto de apresurar su inclusión en la agenda legislativa y que sea votada en el Parlamento. Esta amenaza, esgrimida especialmente por la mayoría parlamentaria, lleva al ministro de Defensa a tomar la iniciativa y presentar un proyecto de ley en 2009 “relativo a la reparación de las consecuencias de ensayos nucleares franceses sobre la salud”.

Irradiados por Francia y para Francia

No es nuestro propósito entrar aquí en detalle acerca del dispositivo adoptado por esta ley. Contentémonos con señalar que esta ley, si puede en cierta medida parecer un éxito de la asociación, contribuye asimismo a reformular la “causa de las víctimas” debilitando su potencial crítico. Ante todo, los debates en el Parlamento, lejos de ser la ocasión de una revisión crítica del pasado nuclear francés a la luz de las víctimas de experimentos militares, son, al contrario, la ocasión de señalar la pertinencia de las

³⁷ Respuesta de Michèle Alliot-Marie, ministra de Defensa, a una pregunta de la senadora comunista Helène Luc, Boletín oficial del Senado 11 de octubre de 2006, p. 6422.

decisiones estratégicas y militares operadas y de cantar odas a la grandeza de Francia, como muestran las declaraciones del ministro de Defensa en la primera lectura en la Asamblea Nacional: con este texto, afirma Hervé Morin,

«Habremos sobre todo puesto en marcha una solución transparente, justa y rigurosa, para que nuestro país pueda dar vuelta la página y estar en paz consigo mismo. Francia demostró grandeza en este desafío científico, tecnológico y humano. Francia demostró grandeza en este desafío político y estratégico, que nos permite formar parte de este círculo restringido de potencias nucleares. Francia debe, de ahora en más, demostrar grandeza en su voluntad de reparar los errores cometidos. Este es el objetivo del proyecto de ley que esta mañana tengo el honor y el orgullo de presentarles³⁸».

Los errores cometidos y aquellos que resultaron víctimas son en cierto modo considerados como un «mal menor» justificado en virtud de las capacidades de disuasión que se generaron. En esta misma línea, la ley de indemnización es justificada, en especial por los parlamentistas del UMP, por un «deber moral hacia los que rindieron leal servicio a nuestro país, a costa de un duro sacrificio»³⁹. Si los veteranos de ensayos nucleares deben ser indemnizados, no es tanto porque fueron sacrificados por Francia sobre el altar del programa nuclear, sino porque ellos mismos se sacrificaron para Francia a fin de hacer posible esta obra nacional. Emerge, por lo tanto, un colectivo de identidad ambigua, ya que se compone de individuos “mitad víctimas, mitad héroes”⁴⁰.

Es importante señalar que esta definición, si bien contraria al proyecto inicial formulado por ciertos miembros del AVEN y que apuntaba a una acusación al Estado y a su

³⁸ Boletín oficial, 26 de junio de 2009, p. 5661.

³⁹ Declaraciones de Georges Colombier, *ibid.*, p. 5666.

⁴⁰ Al igual que los harkis (Barcellini, 2010), con esta figura «mitad héroe, mitad víctima», encontramos un híbrido de los dos regímenes memoriales identificados por Michel (J.) (2010).

Armada, corresponde sin embargo a la ambigüedad que caracteriza a una gran parte de los veteranos, quienes se resisten a la victimización o, en todo caso, rechazan cargar completamente con el rol de “víctima”. Dicha resistencia, o al menos esta prudencia con respecto a la condición de víctima, puede tomar diversas formas. En algunos se traduce, en principio, por un reconocimiento de la incerteza que envuelve el origen de las patologías que los afecta, como en el caso del veterano del Sahara, evocado anteriormente, presente en el lanzamiento “Béryl” del 1ero de mayo de 1962:

«Es verdad que a mí me quedó en el estómago...y todavía continúa hoy. Y por eso hoy...bueno, a mí me operaron de cáncer, pero...le pasa a muchos, sin que esté relacionado necesariamente con la bomba, no digo que es consecuencia de la bomba. Yo tuve mucha suerte porque otros estuvieron realmente en la nube radiactiva⁴¹.»

Asimismo, a pesar de haber denunciado con vehemencia la “traición” de la que fueron objeto y el impacto sobre su salud, algunos veteranos insisten sin embargo en la necesidad de seguir siendo fieles a los hechos, de evitar las aproximaciones, las exageraciones, aunque estas puedan servir a la causa. Así lo demuestran las declaraciones de los veteranos víctimas del mismo lanzamiento “Béryl” en el curso de un debate post-proyección del film de ficción *Vive la bombe*, inspirado en estos hechos.

«Creo que la película...bueno, nos identificamos porque estuvimos ahí, pero aparte de eso...es ficción...No refleja completamente lo que vivimos. Hay momentos de la película que son peores, otros menos, en fin...Pero igual, no está mal⁴².” Y, mientras que el film procura presentar el hospital Percy como un universo carcelario donde los sobrevivientes del accidente fueron

⁴¹ Entrevista, 5 de marzo de 2006.

⁴² Notas personales durante la proyección del film *Vive la Bombe* al Senado, 20 de febrero de 2007.

silenciados, otro veterano se encarga de precisar: “en cuanto a la atención médica, quisiera igualmente agradecer al hospital militar Percy que, se ocupó especialmente bien de nosotros⁴³...»

En otros casos, algunos rechazan más directamente la etiqueta de “víctima”, lo que se ilustra en este diálogo mantenido en la asamblea general de 2007:

Un participante en la sala (veterano de la Polinesia): «Todos tuvimos problemas en encontrar el AVEN. Y siempre tuvimos problemas para lograr visibilidad. Es cierto que en las reuniones que podemos tener con los diputados o las autoridades regionales, no se hace mucho hincapié en las viudas e hijos. Podríamos, simplemente, agregarlos en el logo o en el título debajo del logo. Yo había hecho una propuesta al respecto. No quisiera entrar en polémica, eh, no es eso, la idea es de reflexionar, construir y no pretendo adueñarme de la verdad, pero quisiera simplemente traer un tema de reflexión. En el logo del AVEN, dice “Asociación de veteranos de ensayos nucleares”. Podríamos, sin cambiar el logo, sin cambiar “AVEN”, poner abajo “Asociación de veteranos y *víctimas* de ensayos nucleares”. La palabra “víctima” ya me parece más legible para los políticos, para la gente. Y en “víctima”, entran las viudas y entran los hijos. Es importante también pedir, en los documentos que podemos distribuir, que haya un seguimiento médico también para los niños. No se hace demasiado hincapié en eso. Yo sí quisiera que se entreguen medallas..., pero no es eso lo que me interesa. Lo que me interesa es la gente que hoy está enferma, las viudas que durante veinte años, treinta años acompañaron a sus maridos hasta el cementerio, y también sus hijos, ¿o es que no van a tener ellos también problemas? Esto

⁴³ Ibid.

me parece importante. En todo caso, esta es mi lucha, es por lo que me esfuerzo (...).»

–Otro participante (veterano de la Polinesia): «Yo quisiera sólo retomar lo que se acaba de decir sobre el hecho de agregar la palabra víctima al logo. Como ex militar de carrera, pienso que la palabra víctima no va a lograr unir a los militares de carrera. Estoy convencido. Víctimas somos todos, de eso estoy seguro, pero creo que la palabra es demasiado fuerte para unir a los militares de carrera⁴⁴...»

Si, para algunos veteranos, el término víctima es considerado “demasiado fuerte” es que, en realidad, es también demasiado débil: ya que si la mayoría de ellos se considera víctima del impacto de los ensayos nucleares, se siente no menos víctima de la falta de reconocimiento por parte del Estado del sacrificio realizado para que Francia adquiriera un arma nuclear que le asegure la paz y la seguridad. En cierta manera, podemos decir que “el agente causal” que origina su situación y la de su movilización no es tanto el Ejército del pasado sino el actual. No es sorprendente, en tal sentido, constatar que las referencias al film *Indigènes* de Rachid Bouchareb son muy frecuentes entre los veteranos. De este modo, a las duras críticas al Ejército, algunos le suman el orgullo de haber contribuido a la adquisición de fuerza de combate, como este ex-suboficial de la marina en la Polinesia, interrogado en una conferencia de prensa sobre la posibilidad de que el Estado pida disculpas a los veteranos, quien responde sin dudar: “No esperamos ninguna disculpa, sólo un reconocimiento. Al contrario, yo aún me siento orgulloso de haber participado en la producción del arma nuclear⁴⁵.” Este orgullo encuentra su expresión en el anuncio y la aprobación de una ley de indemnización y la consecuente normalización de la causa. Desde esta perspectiva, la organización de la última asamblea general, que tuvo lugar en Aix-les-Bains en octubre de 2009, lleva la marca de este cambio: por primera vez, fue

⁴⁴ Notas personales, Asamblea general del AVEN, París, 27 de octubre de 2007.

precedida de una ceremonia en el monumento a los caídos, con ofrenda floral en honor a los “veteranos de ensayos nucleares muertos por la patria” y en presencia de representantes de asociaciones locales de excombatientes y sus abanderados, y de autoridades locales. Dicha ceremonia dio la oportunidad a uno de los dirigentes del AVEN de agradecer a todos los participantes, “en memoria de quienes no tuvieron el honor de morir empuñando un arma”⁴⁶. Pero los representantes de los trabajadores de la Polinesia no fueron invitados al acto...

Conclusión

El caso de la movilización de los veteranos de ensayos nucleares es un buen ejemplo de la dinámica que caracteriza buena parte de las controversias relativas a la salud ambiental o a la salud en el ámbito laboral. Como intenté demostrar en este artículo, la defensa de una causa, en dichas controversias, exige pasar por una política de las causas, es decir por el establecimiento de cadenas causales que permitan imputación y ulterior reparación. En estos ámbitos, la dimensión “etiológica” de la labor protestataria es central, lo que explica que las movilizaciones toman muchas veces la forma de *investigaciones colectivas* orientadas hacia una búsqueda de pruebas, no muy alejadas de otras formas de investigación, como las investigaciones epidemiológicas o policiales. De este modo, como vimos, dos procesos son centrales de esta política de las causas: por un lado, un proceso de *victimización* que consiste en visibilizar a las víctimas y asociarlas al hecho “imputado”, en este caso a los ensayos nucleares; por otro lado, un proceso de *cuestionamiento* que, a partir de las víctimas, intenta identificar más precisamente las entidades que originan su situación, aquí, la contaminación radiactiva, la exposición a la radiación, el colonialismo, el Ejército del pasado y el actual, etc.. Si bien es cierto que la defensa de una causa política puede ser el origen de la identificación de un responsable y posibilitar la aplicación de una

⁴⁵ Notas personales. Conferencia de prensa del 27 de noviembre de 2008, luego de la discusión en la Asamblea Nacional sobre la propuesta de ley de indemnización presentada por Christiane Taubira.

política de las causas que tenga como objetivo el de confundirlo, no es menos verdadero el caso contrario: la política de las causas, según las entidades que componen la cadena de causalidad y las conexiones que esta última busca establecer, tiende a privilegiar una etiología particular, que puede derivar en la definición o la redefinición de una causa política, en su ampliación o su reducción. De esta manera, en el caso de los ensayos nucleares, una causa política (el pacifismo antinuclear) origina la aplicación de una política de las causas que logra constituir un grupo de víctimas. Los cuestionamientos que se operan a partir de estas víctimas consolida en parte una etiología política pero, al mismo tiempo, pone a prueba ciertas conexiones que la fundamentaban: a medida que las víctimas van definiendo y redefiniendo su propia identidad, las entidades causales en las que se hacía hincapié se van transformando. De “lo nuclear” en general se pasa a la simple exposición relativa a los ensayos, de la intención al accidente, de la desinformación al desconocimiento, del hecho colonial al deber cumplido, etc.

Centrar la atención en este tipo de dinámica debería permitir salir del debate un tanto estéril sobre la despolitización que provocaría forzosamente la victimización y la movilización de las víctimas⁴⁷. En principio, como lo hemos visto, es necesario establecer una diferenciación entre politización, entendida como inscripción en un registro partidario, y “puesta en política”, entendida como acceso al espacio político. Luego, el éxito o el fracaso de esta *puesta en política*, según el caso, están menos ligados a la adopción de una postura de víctima que a la etiología que la acompaña, es decir, a la cuestión de saber precisamente de qué son víctimas los que reivindican este estatus. De la respuesta a esta pregunta depende la definición de la causa y el alcance crítico de este tipo de movilizaciones.

⁴⁶ Notas personales de la Asamblea general del AVEN, Aix-les-Bains, 17 de octubre de 2009.

Bibliografía

Barcellini, S. (2010) [2008] « L'État républicain, acteur de mémoire : des morts pour la France aux morts à cause de la France », en Pascal Blanchard, P. Veyrat-Masson, I. dir., *Les guerres de mémoire. La France et son histoire*, París, La Découverte.

Barrillot, B. (2002) *L'héritage de la bombe : Sahara, Polynésie (1966-2002). Les faits, les personnels, les populations*, Lyon, Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits.

----- (1996) *Les essais nucléaires français 1960-1996. Conséquences sur l'environnement et la santé*, Lyon, Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits.

----- (2003) *Les irradiés de la République. Les victimes des essais nucléaires français prennent la parole*, París, Complexe.

Barry, A. (1999) « Demonstrations: Sites and Sights of Direct Action », *Economy & Society*, 28 (1).

Bataille, C. Revol, H. (2002) El impacto ambiental y sanitario de las pruebas nucleares efectuadas por Francia entre 1960 y 1996 y elementos de comparación con las pruebas realizadas por otras potencias nucleares, Oficina parlamentaria de evaluación de las opciones científicas y tecnológicas. Asamblea Nacional n° 3571, Senado n° 207, p. 215.

Benford, R. D. & Snow, D. A. (2000) « Framing Processes and Social Move-ments: An Overview and Assessment », *Annual Review of Sociology*, 26.

----- (1988) « Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization », *International Social Movements Research*, 1.

Boudia, S. (2009) « Les problèmes de santé publique de longue durée. Les effets des faibles doses de radioactivité », in Gilbert, C. & Henry, E. dir. *Comment se construisent les problèmes de santé publique*, París, La Découverte.

⁴⁷ Hipótesis que permite calificar ciertos trabajos recientes (Lefranc, Mathieu & Siméant 2008; Pommerolle, 2008; Latté, 2008).

- (2007) « Naissance, extinction et rebonds d'une controverse scientifique. Les dangers de la radioactivité pendant la guerre froide », *Mil neuf cent*, 25.
- Brown, P. (1992) « Popular Epidemiology and Toxic Waste Contamination: Lay and Professional Ways of Knowing », *Journal of Health and Social Behavior*, 33 (3).
- Calhoun, C. & Hiller, H. (1988) « Coping with Insidious Injuries: The Case of Johns-Manville Corporation and Asbestos Exposure », *Social Problems*, 35 (2).
- Calvez, M. (2009) « Les signalements profanes de clusters de cancers : épidémiologie populaire et expertise en santé environnementale », *Sciences sociales et santé*, 27 (2).
- Capek, S. (2000) « Reframing Endometriosis: From "Career Woman's Disease" to Environment/ Body Connections », en Kroll-Smith, S. Brown, P. & Gunter, V. (eds), *Illness and the Environment: A Reader in Contested Medicine*, New York, New York University Press.
- Chanton, C. (2006) *Les vétérans des essais nucléaires français au Sahara 1960-1966*, Paris, L'Harmattan.
- Danielsson, B. & Danielsson, M.-T. (1993) *Moruroa, notre bombe coloniale*, Paris, L'Harmattan.
- De Vries, P. & Seur, H. (1997) *Moruroa et nous. Expériences des Polynésiens au cours des 30 années d'essais nucléaires dans le Pacifique Sud*, Lyon, Centre de documentation et de recherche sur la paix et les conflits.
- Dumit, J. (2006) « Illnesses you Have to Fight to Get: Facts as Forces in Uncertain, Emergent Illnesses », *Social Science & Medicine*, 62 (3).
- Fainzang, S. (1989) *Pour une anthropologie de la maladie en France. Un regard africaniste*, Paris, Ed. del EHESS.
- Felstiner, W. L. Abel, R. L. & Sarat, A. (1991) « L'émergence et la transformation des litiges : réaliser, reprocher, réclamer... », *Politix*, 4 (16).
- (1981) « The Emergence and Transformation of Disputes : Naming, Blaming, Claiming... », *Law & Society Review*, 15 (3-4).

- Goffman, E. (1973) *La mise en scène de la vie quotidienne*, t. 1 : *La présentation de soi*, Paris, Minuit.
- Gusfield, J. (1980) *The Culture of Public Problems: Drinking-Driving and the Symbolic Order*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hacking, I. (1998) *L'âme réécrite. Étude sur la personnalité multiple et les sciences de la mémoire*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond.
- Hamdy, S. F. (2008) « When the State and Your Kidneys Fail: Political Etiologies in an Egyptian Dialysis Ward », *American Ethnologist*, 35 (4).
- Kils-haw, S. M. (2004) « Friendly Fire: *The Construction of Gulf War Syndrome Narratives* », *Anthropology & Medicine*, 11 (2).
- Kroll-Smith, S. & Floyd, H. H. (1997) *Bodies in Protest: Environmental Illness and the Struggle over Medical Knowledge*, New York, New York University Press.
- Latté, S. (2008) Les « vic- times ». La formation d'une catégorie sociale improbable et ses usages dans l'action collective, *Tesis para el doctorado en estudios políticos*, EHESS.
- Lefranc, S. Mathieu, L. & Siméant, J. (2008) « Les victimes écrivent leur Histoire. Introduction », *Raisons politiques*, 30.
- Loriol, M. (2010) « Faire exister une maladie controversée : les associations de malades du syndrome de fatigue chronique et Internet », *Sciences sociales et santé*, 21 (4), 2003
- Michel, J. *Gouverner les mémoires. Les politiques mémorielles en France*, Paris, PUF.
- Ozonoff, D. & Boden, L.I. (1987) « Truth and Consequences: Health Agency Responses to Environmental Health Problems », *Science, Technology & Human Values*, 12 (3-4).
- Pommerolle, M.-E. (2008) « Les mobilisations de victimes de violences coloniales : investigations historiques et judiciaires et débats politiques postcoloniaux au Kenya », *Raisons politiques*, 30.
- Rabe-harisoa, V. (2006) « From Representation to Mediation: The Shaping of Collective Mobilization on Muscular Dystrophy in France », *Social Science & Medicine*, 62 (3).
- Shriver, T.E. & Waskul, D.D. (2006) « Managing the Uncertainties of Gulf War Illness: The Challenges of Living with Contested Illness », *Symbolic Interaction*, 29 (4).

Shriver, T.E. White, D.A. & Kebede, A. (1998) «Power, Politics, and the Framing of Environmental Illness », *Sociological Inquiry*, 68 (4).

Stone, D. (1989) « Causal Stories and the Formation of Policy Agendas », *Political Science Quarterly*, 104 (2).

Zavestoski, S. Brown, P. Linder, M. McCormick, S. & Mayer, B. (2002) « Science, Policy, Activism, and War: Defining the Health of Gulf War Veterans », *Science, Technology, & Human Values*, 27 (2).

Zempléni, A. (1985) « La “maladie” et ses “causes” », *L’ethnographie*, 96-97.